

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

XIII ENCUENTRO REGIONAL DE FILOSOFÍA

Título: “La problemática del poder en el *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*”

Autor: Maximiliano E. Román

Resumen breve

El presente trabajo pretende indagar la elaboración teórica en torno a la problemática del ejercicio efectivo del poder realizada en el siglo XVI por Etienne de La Boétie en su obra *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*. De esta manera, se intenta poner en evidencia su originalidad al plantear la necesidad de realizar el análisis del poder político partiendo de sus efectos en los dominados y de la participación de éstos en el régimen de dominación.

Resumen ampliado

Etienne de La Boétie es, ante todo, un desconocido. En principio, porque son escasos los datos concretos que se tienen de su vida y de sus pocos escritos. A tal punto, que muchos autores posteriores han puesto en duda la autenticidad de su obra, e incluso su misma existencia. Pero, además, el autor es un desconocido para su propia época, ya que se adelanta en siglos a pensadores como Friedrich Nietzsche, Karl Marx o Michel Foucault al plantear radicalmente el problema del poder desde el punto de vista de su ejercicio efectivo en la sociedad.

Algunos analistas contemporáneos sitúan a La Boétie entre los “pensadores de la multitud”, corriente de pensamiento que retrospectivamente incluiría desde autores como Baruch Spinoza y Denis Diderot, hasta Gilles Deleuze y Antonio Negri. Todos ellos compartirían una misma perspectiva de análisis: la esencia del poder político no debe ser buscada en “el Uno” que somete, sino en sus bases, en la “multitud”. En este sentido, el *Discurso de la servidumbre voluntaria*¹ de La Boétie sería un ejercicio literario, a la vez clásico y subversivo, que anticipa a los teóricos de la “democracia radical”. Otros autores han asimilado la obra a los estudios del antropólogo Pierre Clastres sobre las “sociedades indivisibles”, en las cuales el poder político no existe como órgano separado de la sociedad, como “Estado”, debido a una serie de mecanismos de control social que impiden la concentración del poder. No obstante, los diversos intérpretes coinciden en que, durante un momento histórico en que el Estado Nación aún se encontraba en ciernes, sin desplegarse en su totalidad, La Boétie se lanza a indagar intelectualmente las raíces del poder a partir de sus efectos concretos en los sujetos.

El contexto personal y social del autor aparece entonces como una “presencia ausente”, en cuanto es incapaz de explicar acabadamente la radicalidad de la construcción teórica que se manifiesta en el *Discurso*. Al extrapolarlo en una secuencia lógica de argumentos, sin restringir su base empírica a un referente particular, La Boétie deja en manos de su lector la tarea de reconstruir ese contexto ausente para enmarcar sus afirmaciones de acuerdo con el sentido que se pretenda elaborar desde una interpretación presente. La inevitable “presencia” de la época y su influencia en la obra se troca en un vacío, en una “ausencia” que exige la

¹ De aquí en adelante nos referiremos a esta obra como el *Discurso*.

reflexión propia, tal como lo plantea Clastres: “[La Boétie] plantea una pregunta totalmente libre porque está absolutamente libre de cualquier ‘territorialidad’ social o política, y es precisamente porque su pregunta es transhistórica por lo que estamos en condiciones de oírla”.²

Las condiciones históricas de producción del discurso no agotan, en definitiva, el potencial reflexivo de la obra. Esto permite analizar la obra en sí misma, en base al propio peso de sus argumentos. Deliberadamente o no, el *Discurso* nos obliga a replantear la pregunta de La Boétie desde nuestra propia circunstancia y a acentuar los rasgos presentes en su obra que concebimos como más significativos.

En la base de la arquitectura conceptual que construye La Boétie es posible encontrar un fuerte supuesto antropológico. El autor parte de una concepción de naturaleza humana caracterizada por la voluntad, la racionalidad, la igualdad, la sociabilidad y la libertad. No obstante, todos estos rasgos pueden ser alterados por la servidumbre voluntaria. Los hombres sometidos a este proceso terminan convertidos en seres plenamente enajenados. La pervivencia de un resquicio de libertad natural es, para el autor, el único reaseguro conceptual de una posibilidad de liberación.

Según La Boétie, el proceso de sometimiento se inicia con el arribo del tirano al poder, mediante la fuerza o el engaño. Ya sea por elección, conquista o sucesión, cualquier medio es igual mientras la libertad de los súbditos sea ahogada. Los ciudadanos se convierten en esclavos, y la obediencia se torna servidumbre. Una vez en el trono, el tirano debe hacer uso de una serie de instrumentos para mantenerse en el poder: la censura, la represión, las distracciones, el fomento de los vicios, la dádiva y la mistificación. Todos estos medios son desplegados sobre la tendencia al estancamiento en los hombres que deriva de la pérdida de la libertad. El acostumbramiento a las condiciones del contexto hace el resto. Aquellos que nacieron libres, olvidan su anterior condición, y los que nacen bajo el tirano toman a la servidumbre como su condición natural.

Pero detrás del conjunto de instrumentos de la tiranía se esconde un procedimiento oculto que es condición de posibilidad de todos ellos, y sin el cual sería imposible la dominación de uno sólo. El tirano construye una suerte de pirámide de poder que se extiende a lo largo de todo el cuerpo social, de tal manera que son tantos los beneficiados por el régimen como los que quieren liberarse.

El “giro copernicano” operado por La Boétie consiste en descentrar la mirada de la cúspide de la dominación, el tirano, y orientarla hacia sus raíces. El problema del poder no puede reducirse exclusivamente al análisis del Estado, sino que exige una atención a sus efectos, instrumentos y formas de articulación con el pueblo. Así culmina la obra de nuestro autor, sin establecer explícitamente una propuesta de liberación de la servidumbre. La Boétie no es un militante político y su escrito no constituye un panfleto. No obstante, abre la senda para minar las bases de una dominación que se sostiene por mecanismos sutiles. Ello alimenta la esperanza de que el cielo “reserva aquí abajo especialmente para los tiranos y sus cómplices algún castigo singular”. A pesar de su fuerte creencia en la divinidad, La Boétie no espera un castigo en un “infierno” ultramundano, sino “aquí abajo”, donde los instrumentos de la voluntad divina son los propios hombres. De su acción depende, entonces, la posibilidad de mantenerse como siervos o de forjar los caminos de su liberación. Todo el poder de los tiranos es producto de las prerrogativas otorgadas por sus súbditos. Por lo tanto, dejar de sostener al tirano es ya comenzar a derrumbar la tiranía y la pirámide de poder que se construye en torno a ella.

² CLASTRES, Pierre, “Libertad, desventura, innombrable”, trad. Toni Vicens, in Ferrer, Christian (comp.), *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*, La Plata, Terramar, 2005, p. 33.